

## Dr. Raoul Fournier, el director \*

Toca al doctor Raúl Fournier Villada ocupar la Dirección de la entonces Escuela Nacional de Medicina durante el periodo comprendido entre 1954 y 1962. Con el paso de los años la población escolar había aumentado considerablemente, constituyéndose en un problema material y docente de enormes proporciones, que hicieron verdaderamente imposible la existencia de la Escuela de Medicina en el viejo edificio de la Inquisición (alumnos de primer ingreso 944-1809). Durante su gestión, el día 17 de marzo de 1956 se cerraron las puertas del viejo edificio de Santo Domingo, para que nuestra escuela pasara a ocupar sus nuevas instalaciones en la Ciudad Universitaria.

Con la llegada a las nuevas instalaciones, se inició una nueva época en la enseñanza de la Medicina, gracias a la Reforma Académica planteada por el doctor Fournier, resultado de los planteamientos hechos por él ante el H. Consejo Técnico y en reuniones con los profesores, llegando a la conclusión de que el programa de estudios vigente presentaba una serie de deficiencias que deberían ser corregidas para mejorar la preparación del estudiante.

Entre otras, se señaló:

- a) Distribución inadecuada del tiempo para el desarrollo de los contenidos;
- b) No existía relación estrecha entre la forma y la función (ejemplos: Anatomía y Fisiología);
- c) Poca relación entre las materias básicas y las clínicas;
- d) Baja calidad en la práctica clínica, etcétera.

En respuesta a lo antes mencionado, a partir de 1956 surgieron los llamados grupos piloto o plan "B" experimental, los cuales se fijaron metas con base a objetivos tales como:

- a) Distribuir mejor el tiempo;
- b) Aumentar la interrelación de las asignaturas morfológicas con las funcionales;

c) Impulsar la formación del alumno dentro de la metodología científica;

d) Mejorar la relación docente-alumno;

e) Dedicar atención preferente a los temas médicos cotidianos, estudiando las enfermedades más frecuentes;

f) Destacar en forma preponderante los aspectos de la Sociología Médica y de la Medicina Preventiva;

g) Incorporar plenamente al alumno al trabajo del hospital en todas sus variantes y modalidades; por ejemplo: consulta externa y visita a enfermos encamados.

Como resultado de los lineamientos antes mencionados y del éxito de los mismos, baste el señalar que es a partir de esta época cuando se redujo el número de alumnos en las asignaturas clínicas y aumentó el de docentes, lo que permitió además de una buena relación docente-alumno el que este último fuera a la cabecera del enfermo y no como se hacía en el pasado, cuando por lo numeroso de los grupos se llevaba al enfermo al salón de clase. Se integraron las asignaturas con el propósito de ofrecer al alumno una visión integral del enfermo; así, el primer curso de Patología Médica, de Digestivo y el primer curso de Clínica de Digestivo se convirtieron en el Plan "B" en Aparato Digestivo, etcétera.

Fue tal el éxito de los grupos pilotos, que en la sesión del H. Consejo Técnico del día 13 de junio de 1958 los señores consejeros señalaron la conveniencia de que se adoptara el Plan "B" para toda la escuela, por considerar que era superior en calidad al Plan "A" y que esto redundaría en una mejor capacitación de los alumnos.

En su gestión como director, el internado rotatorio de pregrado se amplió en un año y se consolidó la Escuela de Graduados de la Facultad, hoy División de Estudios de Posgrado, iniciándose la institucionalización de los cursos de especialidades, maestrías y doctorados. Esto dio como resultado el que el H. Consejo Universitario, en su sesión celebrada el día 21 de abril de

\* Debido a que en el original no figuraba el nombre del autor, esta Editorial aparece sin firma.

1960, le otorgara a la entonces Escuela Nacional de Medicina el rango de Facultad.

Al director Fournier debemos también el haber consolidado la organización departamental en las ciencias básicas, misma que persiste hasta nuestros días, y que ha permitido desde aquella época la unificación de los criterios docentes en estas asignaturas.

Por todo lo antes expuesto y como justo reconocimiento a su labor dentro del ámbito de nuestra Facultad, en 1966 fue designado Profesor Emérito de nuestra casa de estudios.

Es importante que los universitarios conozcamos lo que pensaron otros universitarios en otros tiempos, así como lo que llevaron a la práctica; voy a leer como parte final de esta participación la carta entre dos médicos, dos directores de la Facultad de Medicina, dos pensadores e innovadores del conocimiento: del doctor Raúl Fournier al doctor Ignacio Chávez, hasta donde sé, carta inédita:

México a 11 de diciembre de 1958

Sr. Dr. Ignacio Chávez  
Presente

Muy querido amigo:

Cuando el jueves dictaste tu conferencia en este local del Instituto Nacional de Cardiología no pude asistir porque me lo impidieron atenciones urgentes e inaplazables; pero he tenido en mis manos copia de lo leído, solazándome una vez más con la lectura de tu elegante y preciso lenguaje, que por su estructura aristotélica nada sobra ni falta en él. Como de costumbre tu prosa es arma eficaz para exponer y defender tu pensamiento.

Sobre mí pesa ahora la responsabilidad de hablarte en nombre de nuestra Universidad. No me he atrevido a hacer un discurso, ¡tan pobre me siento! , porque lo conceptuoso está afuera de mi naturaleza.

Esta forma epistolar en que me expreso está más adecuada a mi manera, pues no tengo que sujetarme a formas preconcebidas, y quedan excusadas las faltas al sacrificar el estilo en el

desarrollo de algunas ideas tuyas que quiero comentar.

Un manantial de sugerencias es tu trabajo. Al leerlo se agolpan en la mente miles y miles de asociaciones que vuelven a ser punto de partida de nuevas ideas. Esta es la mayor aspiración de quien expresa su pensamiento en forma escrita o hablada.

Quiero insinuar que no tiene ningún valor el comentario simple de las líneas que corren en la superficie del papel si no se considera el fondo temático del asunto: tu concepto de *Humanismo*.

Muchos son los caminos que incitan al médico para desviarse de él, y tú señalas los principales. Se me ocurren al respecto las palabras de San Pablo: “Sed sabios sobriamente; no lo seais más de lo preciso”.

Entiendo que quiso referirse más a la sabiduría que proporcionan las lecturas que a la del pensamiento puro. Enseñar al hombre a pensar, he ahí el meollo de la educación.

Hay quienes se dicen especialistas en este u otro y no son más que eruditos; una erudición muy amplia en un tema de la Medicina. Escriben y publican trabajos donde la lista de las citas bibliográficas es más larga que el trabajo mismo, o invirtiendo los términos: el trabajo ha consistido en escribir las citas, pues pensar, lo que se llama pensar, está ausente.

Al hablar de la especialización se me ocurren sobre ella algunos comentarios. La especialidad ha sido por ahora una necesidad, pero vamos viendo que ella muere al reintegrarse con el pensamiento universal de la Medicina. Cuando éramos jóvenes crecían la Urología, la Otorrino, la Oftalmología, etcétera. Ya de hombres maduros se crearon nuestras especialidades: Cardiología, Neumología, Gastroenterología y otras tantas. Luego la Alergología, la Psiquiatría, etcétera. ¿Qué ha sucedido con ellas? Muchas han quedado menguadas con la aportación de descubrimientos modernos, otras se han incorporado a la Medicina general, y las que quedan aparentemente incólumes, las nuestras, necesitan tanto de sus compañeras que no pueden vivir separadas. Pero del pensamiento universal se van desprendiendo nuevas partículas y con ellas se hacen nuevas especialidades —este centro es un

ejemplo de ello— que de pronto se incorporarán al todo. Esto es lo que aprendemos de la vida: ir de lo general a lo particular y de lo particular a lo general.

Habrán siempre incapacitados para entregarse de lleno al pensamiento universal que preferirán trabajar en las particularidades, pero, como dices, nuestra misión universitaria debe consistir en fomentar una cultura —la mal llamada general—, saliendo de la cual cada quien tome la ruta de su preferencia.

Cuando se pierde la idea del hombre y la naturaleza como fines de toda investigación y enseñanza, abandonamos la Tierra para colocarnos en otro lugar del universo. La universidad que se precie de tener un humanismo bien cimentado, no debe alejarse de este punto de vista.

Conviene, en efecto, no traspasar los confines del ser humano con la práctica del saber por el saber, pues en la Medicina el saber tiene una función y un objetivo: *el Hombre*.

Lo que le conviene es bueno; lo que no le interesa, sirve o es nocivo, es malo. Así pues, no debe concebirse la educación del joven médico, si no es con esas finalidades concretas. La especialidad exagerada conduce a la ignorancia, y combatir la ignorancia es uno de los principales fines de la educación. Creo, como tú expresas, que ciencia y técnica necesitan del humanismo como la flor o la semilla necesitan del agua para vivir.

El *humanismo*, en su concepto contemporáneo, necesita de nuevas fuentes. No es exclusivo el estudio del griego y el latín. Es necesario comprender, servir, ayudar y hacer que todos los hombres se concilien profundamente para que la colectividad, mediante la comunicación permanente de los seres, pueda vivir feliz. Un *humanismo* vigente es lo que necesitamos, y es de sentirse que muchos no comparten esta idea en otras latitudes.

Claro está que nuestro mundo ha cambiado en tal forma que la difusión de un conoci-

miento científico o de una técnica se hace en unos instantes. Una noticia científica puede envejecer a los treinta días de haber sido expresada. Hace algunos años los medios técnicos eran tan pobres que se llamaba adelanto a la vuelta que se daba a una idea para expresarla en otra forma, y cada cambio se hacía por miles de años.

Así pues, para el adiestramiento del médico deben tomarse en cuenta los cambios rápidos, con el fin de una educación que corresponda a nuestras necesidades actuales.

Tú, amigo mío, has hecho de tu vida un ejemplo; has sido el hombre productivo alrededor del cual se han congregado muchos hombres importantes como discípulos o como amigos. Tu equilibrada cultura ha permitido el florecimiento de otros valores; no has conocido ni la envidia ni el egoísmo. El clima que has puesto en esta Institución ha sido el adecuado.

Todos nos llenamos de gozo al saber tu elección como presidente de la Sociedad Internacional de Cardiología, sin que, según tengo entendido, haya sido sorpresa para alguien. El honor que has recibido es tuyo, muy tuyo, pero también es de tu patria y de nosotros que formamos parte de ella, por lo que te damos las gracias.

La Universidad se congratula, y también se enorgullece al ver que uno de sus hijos más queridos la representa tan dignamente.

Te admira y te quiere  
Dr. Raoul Fournier Villada

*P.D. No olvides que tienes un compromiso con los pobres de conocimiento, con los que ahora son nuestros estudiantes, quienes desean que de cuando en vez te acerques a ellos para escuchar-te en una lección. Muchos de ellos quieren ser grandes como tú, no les niegues esa generosa petición de la que soy su conducto”.*